

Son 80 días son, 80 nada más, para dar la vuelta al mundo... Al mundo no, pero a España sí. Haciendo balance de este año la verdad que ya hemos estado en unos pocos sitios. Comenzamos el año en Vilajoiosa, luego Palma del Río, más tarde Portugal. También estuvimos en Ferrol y Llanes, en Montmeló, en Valencia en el WTCC, en Guijuelo, y seguro que me olvido de algo... El caso es que este fin de semana tocaba bajar a tierras cordobesas para el Rally Sierra Morena.

La verdad es que ya tenía pensado bajar, y más tarde, Manu, de Rincondelmotor me comentó la posibilidad de hacerles las fotos para su web, así que sin más el viernes a mediodía poníamos dirección Córdoba.



Tras para a tomar un bocata en Valdepeñas, un poco antes de las seis de la tarde estábamos en la Ciudad Mercedes recogiendo las acreditaciones de prensa, donde la verdad el trato recibido fue muy bueno, con toda la simpatía andaluza que les caracteriza.

Con el peto de Prensa y ya de vuelta al coche me encontré con Pablo, que también bajaba a ver el rally con su padre, aunque ellos el hotel lo tenían en Pozoblanco. Tras tener mucha suerte a la hora de aparcar, subimos al hotel a dejar las cosas y pegarnos una reconfortante ducha, que después de un largo viaje siempre viene bien. Más tarde era hora ya de ir hacia el Paseo de La Victoria para ver la ceremonia de salida. Allí estuvimos hablando con varios amigos sobre cómo se presentaba el rally y comentando anécdotas de otros rallies y momentos vividos esta temporada.

La presalida la verdad es que fue preciosa, tenía razón Diego, que me comentó que era de las más bonitas del nacional. Tanto los pequeños como los grandes tuvieron el mismo protagonismo, un detalle digno de admirar, pues muchas veces a los más humildes se les despacha en el podium rápidamente.



Bueno, tras una rápida hamburguesa en un McDonald de la zona nos fuimos al hotel para intentar descansar lo máximo posible, pero antes de acostarnos calculamos la hora a la que deberíamos salir del hotel para aparcar bien en la primera pasada de Pozoblanco.

Si algo nos caracteriza a mi padre y a mi es que para estas cosas somos muy precavidos, y si tenemos que estar en un sitio a las 7 estamos a las 6:30 por el famoso “por si acaso”. Total, que a eso de las 5 estábamos saliendo del hotel, y sobre las 5:30 llegábamos a Villaharta, donde empezaba el tramo.

Teníamos pensado aparcar donde me había dicho Manu, un camino de tierra cercano a las famosas paellas, pero cuando llegamos allí nuestra vista no alcanzaba a ver donde estaba el último coche de la fila... ¡¡Estaba infestado de gente aquello!! En mi vida había visto tanta gente, entre los olivos, en cualquier esquina... alucinante. Decidimos seguir bajando, y finalmente aparcamos en un camino de tierra al lado de un puente, a unos dos Kilómetros de las paellas.



Una vez bien pertrechados nos pusimos a andar cuesta arriba hasta llegar a las paellas, donde vimos la primera pasada. Los más espectaculares allí sin duda fueron Marc Blázquez, Vinyes y como muchos le conocen, “el chaval de la L”, un asturiano de apellido Suárez que con su C2 está dejando entrever unas muy buenas cualidades. Con el sol empezando a calentar decidimos ver la segunda en la curva de entrada al puente, un sitio donde a priori no iba a dar mucho juego, pero sin duda lo dio, especialmente con Monarri, que hizo un extraño que a más de uno se nos pusieron los pelos de punta...

La sudadera empezaba a sobrar cuando terminaba el segundo paso por Pozoblanco, una segunda pasada que se tuvo que recortar varios kilómetros y que empezaba justo después de las paellas (menos mal que no nos quedamos allí para la segunda). Para la tarde teníamos una gran duda. Manu me había comentado el famoso rasante de Posadas, pero tal y como habíamos visto el tramo de Pozoblanco de gente pensamos que sería mejor ir a “lo seguro” en el tema de aparcamiento, y decidimos ir a Villaviciosa. Tardamos un rato en salir del tramo, y el trayecto hasta Villaviciosa de Córdoba se me hizo bastante largo, pero al final conseguimos llegar y, lo más importante, aparcar, en dicho tramo.



Al poco rato me llamó Víctor, que también habían bajado desde Madrid con su primo, su tío y otro amigo, Paco, así que decidieron venirse con nosotros. Lo cierto es que la espera con amigos siempre se hace más amena, así que lo pasamos ciertamente bien. Lo malo de este tramo es que no tenía mucha zona para foto, era todo muy parecido, curva y contracurva lenta, entre vegetación y con poco sitio para colocarse, así que poco se podía hacer.

La última pasada era de noche... y ¡¡ay!! De mi juventud fotográfica nunca había hecho fotos de noche jeje... Pero bueno con unas pocas nociones básicas de fotografía nocturna de la mano de Víctor la verdad que a mi gusto salieron muy bien, y eso que tenía el flash de serie (no hay más presupuesto...)

Tras esta última pasada ellos se iban para Madrid, y nosotros para el hotel, pero madre mía, de nuevo la aglomeración de público hizo de las suyas, y aunque el tramo terminó sobre las 21h llegamos al hotel pasadas las 23h primero por el atasco y luego por no encontrar aparcamiento, así que cuando quedé con Sergio, Jose y Raul para cenar ya nos habían cerrado hasta los Burger King, y nos fuimos a cenar a una pizzería, que aunque no es lo más típico para cenar en Córdoba hizo callar a nuestros hambrientos estómagos. La verdad es que no teníamos ni ganas de salir a tomar algo después de la cena, así que nos fuimos de vuelta al hotel poniendo punto y final a un rally que, aunque me gustó mucho, se me hizo largo como pocos.